



**Nombre del alumno: Jhair Osmar
Roblero Díaz**

**Nombre del profesor: Jiménez Ruiz
Sergio**

**Nombre del trabajo: control de lectura
(teoría y realidad del otro)**

Materia: antropología medica I

Grado: primer semestre

Grupo: b

Teoría y realidad del otro

No cabe duda que los actuales contextos de irrupción de lo no esperado, de afrecho inquietante y de percepción del diferente como amenaza ponen en crisis, las nociones de convivencia, ciudadanía, sociedades abiertas, naciones consideradas, sobre todo en abordajes superficiales o interesados, como firmemente establecidas en la cultura democrática de las sociedades moderna. Las aportaciones de León Entralgo sobre el encuentro interhumano como categoría y como posibilidad real, tanto desde su concepción teórica filosófica y antropológica como desde su revisión crítica de los desencuentros en la España de su tiempo, resultan hoy de particular interés para fundamentar una aproximación reflexiva y crítica que se pregunte sobre las condiciones en las que efectivamente se cumplen, en la mente de las personas y en los espacios sociales, los diferentes tipos de encuentro entre personas y grupos humanos y sobre todo aquellas que quedan conducen a un nuevo. Hoy en día las condiciones de diversidad, complejidad, conflictividad de las relaciones interhumanas parecen haber conducido, en la teoría y en la práctica, a entornos de desencuentro de carácter profundamente injusto. Asociadas a diferentes tipos y niveles de violencia, tales situaciones de desencuentro humano se producen en el marco de sociedades condicionadas por la tensión entre globalismos externos y localismos radicales, situaciones ambas en las que desaparece la dimensión de la persona, en las que está en juego la vida misma de seres humanos concretos, de personas en condición de vulnerabilidad, y donde el otro es visto como

Mero instrumento o simplemente realidades que nos resulta indiferentes. Perspectiva de un abordaje reflexivo de los problemas relacionales de pensar los entornos interhumanos desde la disposición para aceptar e interpretar la realidad del otro a la luz de la conciencia de quien resulta interpelado por el y, haciendo consciente dicho espacio para el surgimiento de los otros, interpelación, disponerse a captarlo como tal. Entender al otro como prójimo, abre la posibilidad de que el otro se sitúe dentro y fuera de sí mismo, activando al mismo tiempo la capacidad para poder, desde ese otro, revisar el propio. En este sentido, el otro se vuelve pretexto para llevar adelante el proceso de retirada o salida de mí, que siendo el mismo, puede regresar como otro. En esa dinámica de regreso y reingreso que implica el encuentro con el otro, algo sucede inevitablemente de modo que, de manera recíproca, ambos pueden salir afectados. Laín, al formular la pregunta acerca de qué sea lo que en el encuentro puede generar mutaciones en ambos o en uno de los dos, apunta a resaltar la vivencia de hallar al otro y a la vez de ser hallado, en apoyo de lo cual se vale de una referencia a Hegel, en quien tal relación es vista como la aprehensión de sí del uno en el otro. Cabe pensar en que tales dinámicas pueden ser enseñables y aprehensibles, consideradas como experiencias en las que el ser humano puede reconocer que, en los actos de encuentro vivirlos en la vida de cada quien, está la posibilidad de reedificarse en sí mismo desde el otro y, de activar, al mismo tiempo, la posibilidad

de un distanciamiento e independencia de las banalidades que con frecuencia atan al ser humano a la dispersión, hasta impedir la conciencia de sí en el encuentro con otros, independencia de posibilidad de reedificarse en sí mismo desde el encuentro, entendida como decisión que abre un movimiento espacial, es vista por el autor como la emergencia de una ya presente realidad algo que el ser humano crea, dentro de su limitación y en las condiciones marcadas por su tradición, pero que ya se encontraba dentro de él. En esta perspectiva, el encuentro es una experiencia interpersonal, es proximidad y, para hacerlo más explícito, Laín toma como punto de referencia la parábola del buen samaritano, como encuentro de proximidad mediado por la disposición de ayuda, de compasión, de misericordia y protección al otro. Es una afectación que pone en juego toda su persona, que le renueva desde las entrañas. En la parábola se encuentran reflejadas todas y cada una de las actitudes que podemos adoptar ante la presencia del otro, quien nos interpela e intruye en nuestras vidas. En este último caso tiene lugar el encuentro interhumano entre dos seres humanos, en el cual cada uno es prójimo del otro, el hombre herido y maltratado se convierte de manera en prójimo del samaritano, maltrato para que éste vea en él su humanidad, la misma que redescubre el momento de encontrarse en ese estado de menesterosidad, necesidad de la ayuda de alguien que, como el samaritano, cubra sus heridas, se compadezca,

de él y encarque a otro los necesarios cuidados como si fuera otro suyo. Para el samaritano, el hombre herido ya no es un extraño, algo singular, sucedido en ese momento, se ha afectado del dolor del otro y algo en él ha cambiado haciendo que ya no sea el mismo de antes del encuentro. Es en el encuentro entre dos seres humanos donde se cumple la aparición del otro, donde se produce su aparición interpelante. Entre las diversas posibles formas del encuentro, el contenido del pasaje bíblico sobre el encuentro ejemplar del samaritano remite a la transición de la lógica de un código de prohibiciones propio de la antigua Alianza. El ser es siempre en relación, en cuanto acción, proyecto, es estar en relación con las cosas y con los otros congéneres u yos. De esta manera, el ser es en tanto proyección hacia la otra y para otros, hacia algo y movido desde dentro, desde el sentir y por ello implica intencionalidad. En la medida en que con de nuestra existencia envuelve la real posibilidad de los otros. La institución que posibilita el encuentro interhumano, cabe reconocer el papel que cumple la conciencia para hacer efectivo el encuentro, éste se da entre dos personas, aunque basta con que solo una de ellas lo viva como tal. Hacerlo es una decisión responsable y ética y es que lo da sentido al acto de encontrarse, porque tomar esa decisión frente al otro implica tomarla sobre sí mismo. Las formas posibles del encuentro, apoyadas, por una parte, en la libertad intencionalmente expresiva del otro.

Bibliografía

Amparo Holguín, V. M.-F. (2019). *Revista científica electrónica de ciencias humanas*. Obtenido de el concepto de encuentro interhumano en Pedro Laín entralgo: una reflexión: <http://www.revistaorbis.org/pdf/43/art2.pdf>